

Romina Reitano y José Manuel Pedrosa. *Las aventuras de Giufà en Sicilia / L'avvinturi di Giufà n'Sicilia*. Cabanillas del Campo: Palabras del Candil, 2010; 185 pp.

Reúne este libro, de lectura amenísima, sesenta y dos relatos que Romina Reitano, bajo la dirección de su profesor José Manuel Pedrosa, recordó de su propia memoria oral y extrajo de la de su familia en su tierra natal, Sicilia, entre 2007 y 2008. Aproximadamente dos terceras partes de los cuentos fueron escuchados por la autora, mientras era niña, a su abuela, doña Santa Caponetto, ya fallecida. Y ahora han sido transcritos con la mayor fidelidad posible al discurso oral en que fueron transmitidos. Otro tercio de los cuentos proceden de la memoria de doña Grazia Cavallaro, madre de la autora, de quien se han registrado directamente mediante grabación. La colección ofrece además la posibilidad de leer los textos en su lengua original y en la traducción española, porque es bilingüe, lo cual realza aún más su calidad académica.

A pesar de los 24 jóvenes años de la autora, su profundo conocimiento y su amor a la tradición oral de su tierra le permiten trazar una estampa entrañable de su pueblo, de su casa, de su familia y de las circunstancias en que esos cuentos de toda la vida eran narrados por la abuela, ante la expectación y asombro de los críos que la escuchaban. Los pequeños rituales propios de la vida tradicional, con sus labores y momentos de ocio, quedan reflejados en estas páginas con ternura y melancolía; e igualmente los momentos propicios para contar historias, una vez finalizadas las arduas tareas cotidianas, están rememorados con la autenticidad y la sencillez de quien siente aquel tiempo como parte sustancial de su vida, que ningún avatar presente ni futuro conseguirá hacer olvidar. Manjares sencillos pero exquisitos, charlas vecinales en las puertas de las casas, corrillos de niños ávidos de historias, vendedores ambulantes...: imágenes, sonidos, olores, sabores en los que reside la memoria. Aunque la vida ha cambiado y la existencia resulta ahora más fácil, aquel mundo idílico siempre guardará el encanto de los orígenes, la pureza de las sensaciones dormidas en el recuerdo que, gracias a algún momento mágico,

vuelven a asombrarnos en ocasiones como la primera vez que las vivimos.

Lo que no sospechaba Romina Reitano es que esos relatos de su infancia, tan conocidos en Sicilia, no son patrimonio exclusivo de aquellos lares sino que forman parte del folclor común de todos los tiempos. Porque el nombre de Giufà, protagonista de todas estas historias, es uno de los múltiples avatares que adopta el tipo universal del burlador o *trickster*, presente en todas las culturas desde los orígenes. Y así explica José Manuel Pedrosa, en su documentado prólogo, que el Giufà siciliano se llama Yojá en el mundo árabe, Nasreddin en Irán, Yehá entre los judíos, Hoça para los turcos... En todos los casos presenta un carácter ambivalente que le hace cometer las mayores necedades o proferir ridículos argumentos, aunque también sea capaz de las más refinadas astucias. Este listo-tonto o tonto-listo actúa con naturalidad entre ambos polos de carácter, y si a nosotros puede dejarnos algo perplejos su versatilidad, a él parece no importarle en absoluto. Mas si reflexionamos un poco sobre esta cuestión no deberíamos sorprendernos tanto, porque ¿no son así precisamente los graciosos del teatro clásico español, o nuestro cercanísimo Sancho Panza?

Si nos remontamos a las tradiciones mítico-religiosas de todo el mundo, descubriremos, al hilo de las reflexiones que hace José Manuel Pedrosa en su prólogo, que el burlador es una especie de fundador de la cultura humana en cuanto que traiciona a los dioses para ofrecer a los mortales el conocimiento, el fuego o cualquier otro don que les permitirá abandonar su edénica inocencia para iniciar el camino (siempre doloroso) del progreso y la cultura: Adán y Eva, Prometeo y Pandora, Gilgamesh y Enkidu se cuentan entre los primeros *tricksters* de la humanidad. Mucho más recientes son Pedro de Urdemalas, Don Juan o los celeberrimos y mediáticos héroes Indiana Jones o James Bond. Es decir, que este tipo de personaje se repite, con infinitos disfraces, en todas las culturas, y se adapta a los medios culturales más diversos. Incluso el Quevedo de los chistes o el popularísimo Jaimito de las facecias más infantiles responden al mismo patrón universal.

No parece pues muy necesario indagar acerca de los orígenes concretos del Giufà siciliano cuando lo hemos descubierto escondido detrás de otras máscaras, mucho más antiguas algunas de ellas, hasta el punto de que nos obligan a remontarnos a los orígenes de la cultura. José Manuel Pedrosa advierte incluso que resulta frecuente la conversión o transfiguración de conocidos escritores e intelectuales en *tricksters* folclóricos, como ocurre en el caso español de Quevedo o en otros como Esopo, Dante, Pushkin, etc. Según unos cuantos autores de los que se hace eco Pedrosa, Giufà y toda su progenie tradicional sería eco de uno de esos escritores o intelectuales de ingenio proverbial a los que una comunidad decide convertir en personaje folclórico.

Pero vamos a centrarnos ya en nuestro burlador siciliano, en este Giufà que protagoniza anécdotas que toma prestadas de una tradición que es en realidad universal. Prueba de su internacionalidad es que muchas de ellas pueden localizarse en el índice de tipos folclóricos cuentísticos de Aarne-Thompson-Uther, según puede advertirse en la referencia ATU¹ (que convencionalmente se designa de forma abreviada) que aparece junto al título de algunos cuentos.

La concordancia con el índice universal se hace constar en trece de los relatos que han sido editados en la colección. Sin embargo, a esas trece podemos añadir unas cuantas más, que detallo: núm. 1. *El burro de Giufà* (ATU 1553); 2. *Giufà mantiene la promesa, pero...* (ATU 1553); 3. *El burro contradice a Giufà* (ATU 1594); 7. *Giufà y el burro robado* (ATU 1563*); 12. *Giufà y la gallina clueca* (ATU 1218); 14. *Giufà y los dos ratones* (ATU 1539); 20. *Giufà y el odre lavado* (ATU 1696); 21. *Giufà trabaja como mozo* (ATU 150); 21. *Un hombre y el mozo Giufà* (ATU 150); 25. *Giufà y los chismes de la gente* (ATU 1215); 26. *Giufà y el moro* (ATU 2040); 31. *Giufà y la mujer testaruda* (ATU 1351); 39. *“Giufà, empuja bien la puerta”* (ATU 1009); 42. *Giufà y el hierro* (ATU 1592); 43. *Giufà y los pasteles* (ATU 1568**); 49. *Giufà y la luna*

¹ Hans-Jörg Uther. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography (Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson)*, Parts I-III. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica (FF Communications, 284-286), 2004.

(ATU 1335A); 54. *Giufà y la calle para volver* (ATU 1240+1313A); 57. *La carne para la cena* (ATU 1363).

Aparte de los relatos que es posible concordar con el índice ATU, hay en esta colección determinados textos que son dignos de un análisis en detalle, pese a que no hayan encontrado acogida en los catálogos más al uso. La brevedad que forzosamente ha de tener una reseña me obliga a comentar un solo caso, el de la narración núm. 28, que se titula *Giufà, el moro y los dátiles*. En ella leemos cómo el astuto Giufà va de viaje con un compañero y, cuando llega la hora de almorzar, le hace a su confiado comensal una pregunta banal (cuántas especies de dátiles se cultivan en su país) para comerse todo lo que hay mientras el otro responde. El moro decide vengarse con las mismas mañas de su contrincante, y en la siguiente ocasión en que se sientan a comer le formula, con la misma intención, una pregunta semejante. Giufà, en vez de caer en la trampa, responde de forma lacónica y logra salvar su comida.

No nos resulta difícil encontrar los vínculos que unen este relato documentado en Sicilia con un cuentecillo que Maxime Chevalier localizó en la literatura española del Siglo de Oro, concretamente en la *Comedia Selvagia* de Alonso de Villegas, en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz y en los *Diálogos familiares* de Juan de Luna.² Asombra que con una no muy grave variación en los detalles, la misma trama sobreviva al paso de tanto tiempo y a tantas fronteras, y que podamos encontrar su documentación en tradiciones tan dispersas. Para mostrar de forma más concluyente la vitalidad y la tradicionalidad del tópico, no transcribiré ninguna de las tres versiones literarias que Chevalier reproduce, sino otra tradicional registrada en España, concretamente en Murcia, por Anselmo Sánchez Ferra, por lo demás similar en los detalles a aquellas:

² Maxime Chevalier. *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1975, núm. K4, pp. 238-240.

52. *¿De qué murió tu padre?*

Fue uno a ver a un sobrino a Valencia, que lo tenía estudiando. Y ya, con tanta alegría, lo invitó a comer. Y fueron a comer a un restaurante.

En el restaurante les pusieron una paella y el zagal no hacía *na* más que hablar, hablar y hablar. Y el otro, comer y comer y comer. Y ya viendo que no conseguía distraerlo, dice:

— ¿De qué murió tu padre?

— ¡De repente!

Y siguió comiendo.³

Naturalmente que cambian los detalles, pero el meollo del tema se mantiene fiel a sí mismo en todas las versiones, lo que nos demuestra una vez más la formidable capacidad que tiene el cuento tradicional para adaptarse a toda clase de lugares y de ambientes, sin renunciar a su contenido fundamental.

En definitiva, el lector encontrará en este libro un conjunto de relatos llenos de gracia y de ingenio, que seguramente le sonarán a escuchado o leído alguna vez. Anécdotas que viven inmersas en una cultura viva, poderosa, dinámica, internacional, que han alimentado la imaginación de muchas generaciones, que nos han deleitado cuando éramos niños y que ahora, al cabo del tiempo, nos devuelven el perfume de aquellos días luminosos.

Romina Reitano y José Manuel Pedrosa nos han regalado con este libro, el primero que traslada de manera directa al español las tradiciones orales sicilianas, los ecos de una memoria tradicional que además de siciliana es universal, y por eso merecen nuestro agradecimiento sincero.

ÁNGEL HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Murcia

³ Anselmo Sánchez Ferra. *Un tesoro en el desván. Los cuentos de mis padres*. Cabanillas del Campo: Palabras del Candil, 2009, pág. 97. Véase también el comentario a este cuento que realiza el autor en la pág. 130 y donde menciona, además del libro ya citado de Chevalier, otra versión marroquí del relato.